

vida sabiamente vivida. ¡Y cuántos hombres robustos perecen en plena juventud a causa de una loca disipación de sus fuerzas!

El hombre de voluntad firme sabe gobernar sus pasiones, su disposición de espíritu, prevenir su cuerpo contra los peligros que le rodean y conservar su energía de espíritu hasta una edad muy avanzada.

Conocemos numerosos ejemplos de hombres que alcanzaron gran longevidad, que habían conservado un alma joven, un espíritu lúcido hasta el último minuto de su vida. Sin duda es a una voluntad firme y a una fuerza psíquica desarrollada a lo que ellos debían el permanecer jóvenes hasta el fin de la vida.

(La Press. Méd. 11 mayo 1952)

